

**UNA PÁGINA
EN AMÉRICA**

(APUNTES DE GUAYAQUIL A QUITO.)

POR

LA BARONESA DE WILSON.

QUITO.

—
IMPRESA NACIONAL.

—
1880.

AL EXCMO. SEÑOR
DON IGNACIO DE VEINTEMILLA
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
UNA OFRENDA Y UN ADIOS.

En el sublime templo de las ideas, en el misterioso laboratorio de la inteligencia, se agitan en confuso laberinto sin forma ni color, flotan entre blanquecinas, rosadas ó cenicientas nubes, en la vaguedad de los espacios, entre el sér y el no sér, en un Océano de luz y de tinieblas á la vez, fantásticas figuras, extraños bosquejos, bocetos que mas tarde pueden llegar á gigantescas creaciones.

Allí potentes unos, pigmeos los otros, nacen y se multiplican los pensamientos, hijos del entusiasmo, de febril anhelo, de ambicion de gloria ó de la exaltacion de un momento, pensamientos que á veces desaparecen apénas modelados y ántes que la mano del escultor, pudiera darles acabada forma,

Otros por el contrario más felices, crecen y henchidos de vigor y lozanía, toman su puesto en las esferas de la realidad y á través de luchas y tempestades, arriban al deseado puerto.

Desprendida de esas nubes de rosa, azul y plata, casi avergonzada de su atrevimiento, se escapó del santuario, deseosa de ser huesped del mundo, una idea mal formada aún, pero que robustecida en la contienda social, consolidada por la fuerza de voluntad, condujo mi sér hasta las playas del Ecuador, para buscar en sus lomas, en sus valles y bajo su cielo, sávia más vigorosa que contribuya á su completo desarrollo.

Esa idea altiva y audaz simboliza el adagio *querer es poder*: ella es mi guía, mi aspiración y mi norte; en ella está personificado mi presente y mi porvenir.

Con aquel contento del espíritu que se siente ante la grandiosidad de un espectáculo, por el recreo de la mente ó por la realización de un deseo de largo tiempo acariciado, caminaba yo, siempre en pos de mi idea, desde Guayaquil á Quito, embelesada ante los prodigios de la naturaleza.

En mi cartera de viage, compañera inseparable del poeta y del viagero, consignaba mis impresiones y tomaba con el lápiz incorrectos apuntes para más tarde, darles forma, entregarlos al dominio público y dejar en algunas páginas un recuerdo de mi paseo por el hospitalario suelo ecuatoriano, la esencia inestinguible de mi afecto: una flor de mi fantasía.

Próxima á partir, cercano el día de abandonar este risueño nido, que por algùn tiempo me sirvió de albergue, doy publicidad á la ins-

piracion de entónces, respondiendo con efusion, á la hidalga cortesía con que acogida y festejada fué la muger y la escritora, en el seno de las familias, en las altas regiones del poder, por los poetas que hicieron resonar su lira en alabanza de la viagera, por la pléyade de jóvenes que me brindaron afectuosa amistad y por los pensadores y políticos.

Para que mas valor y mas fortuna obtenga este humilde gage de mi afecto, lo deposito en el hogar de una familia tan querida como digna, en las manos de un amigo tan noble como sincero y afectuoso, á quién cual don de gratitud y de cariño, lo dedico.

Las gratas memorias del Ecuador, me acompañarán siempre y vivirán conmigo, hasta que cansado el espíritu, abandone la cárcel terrenal y remonte su vuelo á las regiones de lo infinito.

Altars de mi inspiracion: abismos insondables: rocas escarpadas: pintorescos pensiles: altísimas cimas que elevan hasta el firmamento su corona de eterna nieve: torrentes y cataratas: mansos arroyuelos: guardad mi nombre: sencillas moradas en donde se brinda cordial hospitalidad! amigos que expansivos y francos me acogieron, guardad mi corazon!

LA BARONESA DE WILSON.

Quito, octubre de 1880.

I

Go ahead
Never mind.

Qué magnificencia despliega la naturaleza, qué misteriosos y encantadores atavíos, ! qué espléndida galanura le debe á la creacion ! cuán hermoso es el sol que fertiliza los prados y hace brotar los frutos y las flores ! cuán saludable y puro es el ambiente en los plácidos dias de la primavera, las lluvias del invierno han preparado la tierra para que se ostente exuberante de vida rica en colores y embellecida con todos las galas que con profusion posee !

La vida es demasiado corta, para admirar ni comprender la obra maestra de ese Supremo Hacedor y las maravillas del universo ! El entendimiento es muy limitado para cantar sus prodigios, la pluma impotente para describirlos.

La inmensa mayoría de los humanos, vive sin preocuparse de que más allá del estrecho círculo en que ha nacido y vegeta feliz talvez ó poderosamente desgraciada, por esa ley de la naturaleza que infaliblemente mezcla y amalgama las risas con las lágrimas, el grito de dolor con el de placer, la oscuridad y la luz, lo bello y lo terrible, la debilidad y la fuerza, el mal con el bien, existe algo más vasto, más grandioso, más infinito en donde el pensamiento se ensancha, se engrandece, se diviniza alejándose de la pequeñez social.

Al recorrer los espacios salvando las distancias y en alas de la magestad de una idea, se lanzan algunos séres en pos de lo desconocido y haciendo del crbe pa-

tria, sin fijar la atención en los pequeños y pobres de espíritu que no tienen valor para imitarlos ó les falta inteligencia y entusiasmo para comprenderlos, van fieles á la misión que Dios ha confiado á cada hechura suya, peregrinos del universo, llevando por dó quiera, la fe por norte y la perseverancia por bandera.

Privilegio es, de ciertos caracteres no arredrarse ante las dificultades ni pensar en ellas, sino para vencerlas: no ver los precipicios hasta encontrarse al borde, ni medir la profundidad de los abismos, más que para con prudencia y serenidad evitarlos, no vacilando ni retrocediendo, una vez emprendido su camino.

La sublime imaginación del científico: la ardiente y impetuosa del poeta: la mesurada y grave del pensador bajo distintas y no ménos interesantes formas, han producido opimos frutos y á su insaciable sed de investigaciones, se deben grandes descubrimientos, suaves ó grandiosas armonías deleite del espíritu ó la solución de difíciles problemas.

Si viajando por la culta Europa se recrea el ánimo y se engalana el entendimiento, con las bellezas de la artística Italia, con los recuerdos de la Alemania de la Edad media, con la Francia de las cruzadas y su civilización de hoy: si se admiran los adelantos de ese gigante de la industria, Inglaterra, si vemos reflejada en Rusia, la prepotente voluntad de Pedro el Grande, regenerador de un pueblo ántes ingobernable y salvaje, si con la fantasía del artista visitamos las Catedrales de Sevilla, Toledo y Burgos, ó en los salones de la morisca Alhambra, en los torreones ó camarines, evocamos á los árabes que durante siete siglos, habitaron la risueña España, dejando luminosas huellas en artes, ciencias y grandeza, si cuanto citado habemos graba eterno recuerdo y embellece el campo de las ideas, cuanto más grande, más sublime, más admirable es la obra de Dios, en las regiones *que un pobre loco*, como en un tiempo lo apellidaron, adivinó y descubrió.

II

América! suelo feliz en donde la sabia Providencia derramó cuantos tesoros guardaba en su poderosa mano, tanto más bellos porque en su mayor parte esos encantos ya imponentes con la magestad del peligro, ya soberanamente hermosos con toda la galanura y poesía que soñar pudiera el

poeta, son obra de la naturaleza y en esa pompa y grandiosidad, se ve á Dios, se admira á Dios, se eleva el espíritu hasta el Supremo Hacedor, porque su altar es la creación y el firmamento su dosel.

Aún en los peligros, aún en las luchas, al borde de los insondables abismos, en la cumbre de las cordilleras, en esas subidas casi inaccesibles, en los estériles páramos, al pié de los volcanes, en la espesura de las selvas escuchando retumbar el trueno, viendo cruzarse los rayos y estallar la tempestad, el ánimo no se sobrecoge, no se empequeñece, no vacila, porque hay en el conjunto del espectáculo algo tan solemne, tan augusto, que no da lugar á pensar en los azares, en los peligros, aún cuando la vida está pendiente de un cabello: no; la imaginacion se embelesa, se extasía y crece el valor, en armonía con los detalles y la grandeza del cuadro.

¡Y sin embargo que pequeño es el hombre, más pigmeo todavía cuando contempla desde una enhiesta cima, las maravillas de la naturaleza, los dones del Omnipotente!

En el Nuevo mundo, en el mundo de Colon es muy particularmente en donde no pueden existir ateos: el más impío cree, admira y se humilla!

¡Salve América, salve reina de los mares, de los torrentes, de las florestas, de los volcanes, focos de destruccion, de ruinas y dolor, pero tan hermosos que prestan maravillosa luz al bardo y le inspiran divinas melodías!

Poema de ignorada poesía; sultana arrullada, mecida y acariciada, por las plateadas olas de dos mares que en breve confundiéndose en fraternal abrazo, más lógicos y prudentes que los hombres, unidos por la inteligencia y perseverancia de un sabio, F. Lessepps, se prestarán mutua cooperacion, para extender el comercio y la industria, por las más apartadas regiones americanas.

¿Pero que irresistible impulso, que sed de desconocidas emociones, que pensamiento atrevido al germinar en mi mente, prestándome viva energía, me condujo á sus hermosas playas?

El corazon es un arcano: con frecuencia un acontecimiento, una idea, una palabra, resuelven la vida entera: existe un *no sé qué* misterioso, indefinible, que nos hace abandonar el suelo que fué nuestra cuna, el hogar querido en donde una madre tierna y amorosa, llora nuestra ausencia; el pensamiento de nuestro pensamiento, las afecciones, la familia, sacrosantos recuerdos que por do quiera nos acom-

pañan y vienen con frecuencia, á cubrir con el velo de la melancolía nuestras alegrías!

Cuántas veces la memoria de mi santa madre, ha turbado mis días más felices y ha hecho huir las más gratas sensaciones!

III

¡Dulces delirios de gloria y ambición de renombre!

¡Peregrina del Universo, soñé con horizontes de azul y oro con valles de eterna vegetación, con bosques vírgenes: como los trovadores de la edad media, quise en las soledades evocar el pasado reconstruirlo y cantar las hazañas, el heroísmo de conquistadores y conquistados! Anhelé recorrer los desfiladeros en donde imprimieron sus huellas aquellos hombres, que entre peligros miles llevaron á cabo una empresa colosal y que nuevos soldados de Anibal, escalaron los Alpes americanos con su atrevida planta.

Quería algo desconocido: adivinaba un sol más ardiente, una vida poblada de encantos y poesía! La gastada Europa no encerraba nada nuevo para alimentar el corazón, ó la fantasía!

En mis largas veladas del invierno cuando escribía con febril empeño me interrumpía á veces, descansaba y meditaba, preguntándome si yo perteneciendo á ese sexo llamado *débil*, podría arrostrar el cansancio de dilatados viages por caminos en donde el silbido de la locomotora no resonaba aún y en los cuales solo la habilidad, el instinto y la nobleza del caballo, podían salvar al viagero!

¡La idea fué creciendo, llegando á ser tan bella la ilusión que nada hubiera podido disiparla!

Un día el sueño, la aspiración, el bello ideal, se convirtieron en portentosa realidad.

Estaba en América: el vapor me conducía rápidamente hácia un puerto y la costa como el más sorprendente panorama, cautivaba la mirada y hacia latir de gozo mi entusiasta y ardiente corazón.

Mis ojos abarcaron la espléndida bahía,
Arteria del comercio, riqueza del Brasil:
Los frescos verdes valles, que brindan ambrosía,
Las flores tropicales, encanto del pensil.

Del Plata las riberas; las olas agitadas
Del mar que Magallanes osado investigó;

En Chile, las montañas de nieve coronadas,
Las florecientes vegas, que Ercilla describió.

El suelo de los incas en plácida alborada
Hollé con firme planta, en su feraz region
Recuerdos evocando que de la edad pasada,
A la cantora hispana, legó la tradicion.

Del Rimac en la alegre y pintoresca orilla,
Vi rosas que parecen de nácar y coral:
Mugeres ideales en cuyos ojos brilla,
El fuego de ese rico Eden occidental.

Más tarde abandonando las peruvianas playas
Veloz surqué las ondas del sosegado mar
Y al aspirar las auras del magestuoso Guáyas,
Vinieron sus aromas, mi númen á inflamar.

¡Oh! rio que deslizas tus límpidos caudales
Entre lozanas costas de mágico verdor,
Y ves á cien bageles mecerse en tus raudales,
Veneros de riqueza, del fértil Ecuador.

Las nayades que habitan en tu feraz ribera
Son bellas, como ensueño de poética ilusion
Ondinas seductoras de negra cabellera,
Del suelo de los scyris, gallarda creacion.

Mi lira las saluda, saluda los hogares
Que bañas amoroso y arrullas al pasar:
De mi árabe Granada le brinda los cantares
Envueltos en aromas de nardo y azahar.

¡Salud patria de Olmedo! del cisne americano
Que fué de Miñarica, sublime trovador
Y fiel llevó á la tumba, honrado ciudadano
Un nombre sin mancilla, radiante de esplendor.

IV

Eran las siete de la noche, cuando desde la popa del
Vapor Colombia, divisamos por la vez primera la comercial
ciudad de Guayaquil.

Cuan hermosa, alegre y pintoresca apareció á mis ojos,



blandamente acariciada por el tranquilo Guáyas, que amoroso rinde homenaje á la feliz Sultana. Despues de algunos dias de navegacion impresionada aún por el *último adios* que mis amigos de Lima, me habian dado al abandonar el puerto del Callao, sentí íntima satisfaccion al encontrarme en un nuevo pais, en el cual me presentaba mi fantasía, horizontes ignorados, sensaciones desconocidas.

Experimenté el anhelo de encontrarme en tierra, halagada por el cariño y hospitalidad tradicional en los pueblos sud-americanos.

A la mañana siguiente, víspera del ocho de octubre desembarqué: Guayaquil estaba de fiesta, engalanado como una hermosa desposada, risueño, feliz porque la alegría rebosaba en los corazones, reflejándose en los semblantes.

Era el aniversario de su independendencia! era la fecha conmemorativa, de aquella en que la lija se emancipaba de la tutela materna, aspirando á formar una familia, fiel á las leyes de la naturaleza.

El amor á la libertad, es innato en el corazon humano: quién podria condenar tan noble sentimiento? fuera del centro en donde se han agitado las pasiones, han luchado los partidos, alejados del campo teatro de los acontecimientos, imparciales testigos del desarrollo de las ideas, conocedores de la lógica que las guía, es imposible que con imparcial justicia, no se disculpe á españoles y americanos; no se conceda á cada cual, lo que la sana razon dicta.

Hoy tambien, en los productores y ricos campos de Cuba, vuelve á encenderse la tea de la discordia: de nuevo se desenvuelve una guerra fratricida, si, puesto que es de hermanos contra hermanos, muchos nacidos en el mismo suelo, otros hijos de la propia madre.

Las ideas del siglo XIX, no son, no pueden ser las de los siglos XV y XVI; la hidalga España, la nacion que llevó su poderío, hasta no ponerse el sol en sus dominios, la que registra en su historia, páginas sin rival, podria aumentar una, la mas grandiosa y brillante.

El pabellon de Lepanto, triunfó en Cuba: el esclarecido nombre español, que con orgullo pronuncio porque es el nombre de mi patria, el de mi risueño suelo natal, el de aquel rincon del Continente europeo, que amo con ardiente entusiasmo y como á la madre tierna, seria mas venerado y respetado si dando ejemplo de generosidad, civilizacion y nobleza, concediera España, la anhelada libertad á Cuba, á esa perla de las Antillas, á esa paloma que duerme en su

nido de flores, acariciada por las mansas olas del mar.

Entonces sin odios, sin venganzas, sin abismos de sangre quedarían unidos en lazo fraternal y ventajosos tratados de paz y alianza, harían inquebrantable su afecto.

Amor intenso, amor por mi patria, me dicta los anteriores párrafos: porque cuanto se elevaría ante los ojos del mundo civilizado!

La solución de los problemas, no debe encomendarse ya á la suerte de las armas, ni buscarla en el derecho de la fuerza: hay algo más sublime que el heroísmo de la edad de hierro: que sobrepuja al valor físico de los que confiaban en su pujante acero: existe un *no se qué* de más grande é inmortal que los trofeos adquiridos en el campo de batalla: la sangre que se derrama, solo da por resultado lagunas de hiel, abismos de aborrecimiento, rencores que subsisten de generación en generación.

¡Las acciones dignas y generosas no mueren jamás!

Pocos fueron los días que permanecí en el puerto, fuente de la riqueza ecuatoriana, centro de todas las operaciones comerciales y que por su inmejorable situación, su hermosa bahía, le hacen tan seguro como inexpugnable.

El porvenir de Guayaquil, puede ser tan importante como floreciente, y su progreso sería el de toda la república: cuna de hombres eminentísimos, tanto en la política, cuanto en ciencias y letras, puede con orgullo vanagloriarse de sus hijos, pues que admirados son y enaltecidos por propios y extraños.

Una de las impresiones más bellas que de mi estancia en esa ciudad he conservado, ha sido la del paseo á Yaguachi y de este pueblo hasta Aguaclara, por la línea del camino de hierro, primera que se inaugura en el Ecuador.

Convidada por las autoridades, para visitar los indicados lugares, emprendimos la marcha á las doce de la noche, en el vapor "América", y en breves horas nos trasportamos á un alegre pueblecito que hoy sale de su marasmo por el poderoso influjo de la locomotora, palanca del siglo XIX.

La situación es risueña: las montañas le prestan su agreste belleza y los árboles y flores su poesía. Según me aseguraron, Yaguachi, en épocas más lejanas había tenido mayor importancia, pero reducido a cenizas por un incendio, se vió abandonado por sus habitantes quienes se trasladaron en su mayor parte á Pueblonuevo, situado á corta distancia, más hácia la izquierda.

Antes de la salida del tren é ínterin preparaban éste,

me condujeron á la iglesia de San Jacinto, santo venerado no solo en Pueblonuevo, sino hasta en los mas apartados lugares de la república, acudiendo al santuario en el dia de la fiesta numerosos y devotos romeros, portadores de otrendas de gran valor.

Pero escuchamos la señal y pocos momentos despues salimos de la estacion: eran las diez ó las once de la mañana: el dia estaba sereno, claro, espléndido: el sol ardiente y abrasador, pero á cubierto estabamos y cuanto más adelantaba el tren, despues de pasar el Milagro, empezó para mí lo maravilloso de la perspectiva.

La via férrea completamente recta atraviesa por lo más espeso de una selva, en donde apenas si puede atravesar la mirada: los cafetales, tabacos, manglares, algodoneros, forman un todo caprichoso, un conjunto que el pincel más habil seria impotente para reproducir: verdad es que el celeste artista no puede tener imitadores.

Pocas veces he sentido mayor admiracion, ni he comprendido mejor las bellezas de la creacion!

Ingeniosos arcos, obeliscos, bóvedas, canastillos, murallas de follaje que llegan hasta el firmamento, kioskos, grutas, guirnaldas de rara perfeccion, componen el cuadro engalanado con multitud de pájaros preciosos, que en esa maravilla de la naturaleza tienen nido.

Es la vegetacion en todo su vigor y lozanía: es la exuberancia de fertilidad y de riqueza: es la soberana huella del Criador: es lo poderosamente bello de su voluntad.

A derecha é izquierda, cortando á veces lo frondoso del bosque, se ven pueblecitos y ranchos de indios, escuchándose el rumor de algun torrente y la precipitada carrera del rio Chimbo.

Allí bajé del tren y ví algunos indígenas ocupados en preparar y tejer la paja, de esos ricos sombreros, que se llaman en Europa, de Panamá. Malsanos son esos lugares, pues indios é indias, así como la mayor parte de los empleados en la línea, adquieren un color amarillento, advirtiéndose hinchados algunos semblantes.

Junto á una choza, estaban asando en un horno, lomos de venado y plátanos: me brindaron, y acepté, encontrando la carne tierna y sabrosa.

Muy cerca de Aguaclara concluyen las rieles, y de nuevo bajamos del tren y continuamos á pié entre peñascos y por el fondo de una quebrada, cerrada por montañas elevadísimas: en una escarpada cima hay un árbol que llama

la atención del viajero, pues tres de sus ramas más altas, forman una cruz pequeña, pero de rara perfección.

El sitio que atravesamos era agreste, salvaje, solitario: parecía uno de esos cuadros que el Dante, ha bosquejado con singular maestría: un torrente, que se precipita con impetuosa, interrumpe el magestuoso silencio de aquellas soledades, á donde la mano del hombre, llevará tras breve plazo y en alas del vapor, la vida y la animación.

Una vez concluido el ferrocarril, sino hasta Quito, hasta Riobamba, es indudable el inmenso impulso que adquirirá la agricultura: la riqueza y fecundidad territorial tendrán una arteria poderosa para la exportación, que hoy sólo puede hacerse y eso en pequeña escala á costa de grandes dificultades.

La frecuente comunicación con la costa, será base de adelantos y mejoras para el interior y también un lazo que estreche más y más, las relaciones entre el litoral y la serranía.

¡Qué poderoso elemento de progreso! qué floreciente perspectiva para el Ecuador.

Incalculables ventajas, se alcanzaran con la línea de Guayaquil á Quito, por más que con extrañeza mía, algunas personas no lo hayan considerado lo mismo.

Partidaria de todas las innovaciones que representan un adelanto real, deseosa de la prosperidad y civilización de estos pueblos, creo que la locomotora, llevará por doquiera elementos de bienestar y será la base de reformas sociales.

VI

Ya se ponía el sol, cuando hemos regresado: ya se esparcía esa oscuridad que prestaba á la selva misterioso encanto; los pajarillos revoloteaban buscando sus nidos y tal vez el tigre, que entre la maleza acechaba su presa, se encaminaba á su ignorado albergue.

Uno de mis amables compañeros de viaje, el señor don José Vélez, jefe político de Guayaquil, me refirió ya cerca de Yaguachi, un episodio histórico: pertenecía á la época de la independencia, el de la batalla, llamada de Yaguachi, en la cual el general patriota Mirés, venció á las fuerzas españolas, mandados por González.

Pero olvidémonos de la pasada generación y hoy que con sus héroes yacen en la tumba, los rencores y las ven-

gunzas, hoy que entre la raza latina-hispana, no existen sino hermanos que mutuamente se protejen y prestan apoyo, segura de esa fraternidad continuaré internándome por el antiguo territorio de los scyris y de los incas.

Ya en noches anteriores á mi paseo por la línea férrea, habia asistido en Guayaquil al teatro EL NUEVE DE OCTUBRE, presenciando una distribucion de premios, por la S. CIUDAD FILANTRÓPICA y celebrando los adelantos de la instruccion pública.

El colegio de los Sagrados Corazones llamó mi atencion, no solo porque es un buen edificio, sino por la excelente direccion que en el establecimiento se advierte. La catedral es bellísima, y aún cuando los frecuentes incendios paralizan algun tanto el engrandecimiento de la poblacion, sin embargo encierran además buenas casas, hermosos templos, bolsa biblioteca pública, casinos y otros y edificios notables.

La importancia comercial de Guayaquil crecerá indudablemente con la gigantesca obra del canal de Panamá, pues entónces será el puerto más frecuentado del Pacífico.

Hoy tendrá de 28 á 30,000 habitantes.

VII

El diez y seis de Octubre salí para el interior: eran las siete de la mañana y el hermoso Guayas claro como un espejo y tranquilo como un lago, mecía con sus rizadas olas el vapor *Chimborazo* cuyo capitan, hijo del suelo que me vió nacer, tuvo la amabilidad de condescender y cambiar la hora de la salida para procurarme el placer de admirar las variadas prespectivas, que en ámbas orillas se presentan.

Me permitiré, ántes de continuar, dedicar un recuerdo de afectuosa gratitud á las autoridades de Guayaquil, muy en particular á mi amigo el General Sánchez Rubio, Gobernador de dicha plaza.

Nunca podré olvidar sus atenciones y galanterías para con la señora, la viagera y la escritora.

Acompañada hasta Babahoyo ó Bodegas, como generalmente se nombra, por el Gobernador de la provincia de Los-Rios, el cumplido caballero Don Ignacio Icaza, mi trayecto fué tan feliz como distraido: con asombro contemplaba las pompas y galas de la naturaleza, aspirando suavísimos perfumes, y solo de vez en cuando me sacaban de mi distraccion los caimanes que pueblan las orillas; al acercarse el vapor perdian su inmovilidad que les hacian asemejarse á

gruesos troncos de árboles derribados y buscaban en la corriente su ignorado asilo.

Quince días permanecí en la capital de la provincia de Los Ríos, situada en los risueños márgenes del Bodegas y con una población de 2,500 á 3,000 habitantes.

Durante el verano, el clima es agradable, pero en el invierno el antiguo Babahoyo, se convierte en un inmenso lago que estendiéndose hasta Savaneta, hace preciso embarcarse en canoas, para dirigirse al interior.

Las casas quedan como flotando sobre las aguas, que suben á cinco ó seis pies, comunicándose unas con las otras por medio de largos puentes; el aspecto tiene mucho de original, pero no deja de ser triste y malsano.

Algunas escursiones á caballo, la estancia en la hacienda de Caeharí, propiedad del amable y obsequioso don Agustín Barreiros, y en el ingenio de San Pablo, uno de los más importantes de la República, cuyo dueño, es un compatriota mio, laborioso y emprendedor, la solícita y cariñosa amistad de algunos amigos, entre ellos el ilustre general Urbina, don Ignacio Icaza y otros, harán recuere de con placer y reconocimiento, los días pasados en esa población punto de partida no sólo para la capital, sino para las principales de la República.

Confieso que no exenta de temor ví llegar el día de mi partida para Quito: tanto me habian exajerado los peligros, los espíritus apocados, ó aquellos que al efectuar un viage no se fijan en los paisajes ni en los encantos de la naturaleza.

La atmósfera tenia una pureza encantadora: el cielo estaba diáfano, transparente, azul: tibia y embalsamada brisa templaba los ardientes rayos del sol, que se abrian paso por entre las copas de los elevados árboles.

Los negros y amarillos *caciques*, los preciosos *brujos* de color de fuego, gorgeaban entre el ramage distraendo la imaginacion, preocupada con los tigres y tigrillos, que tienen su morada en esos bosques de Playas á Pisagua.

A las cinco llegamos al primer lugar citado allí debiamos pernoctar, la noche se acercaba empezando á extender la luna su melancólica luz por los verdes prados, y miles de estrellas, esmaltaban el firmamento: sentada en el corredor de la casa del señor Hurtado recordé las tranquilas noches de Andalucía y de Nápoles, trasportándome por un momento á otros hogares muy lejanos y talvez perdidos para siempre.

-Un espectáculo completamente nuevo, me sacó de mi distraccion: ante mi vista se extendia, bullia, se agitaba, saltaba como en un mar de luz, un mundo de luciérnagos, *oucuyos* de tan suaves resplandores, cual las fosforescentes chispas que, con frecuencia, han cautivado mi atencion en el océano: el efecto era de los más bellos y fantásticos.

Esa noche no pude conciliar el sueño: parecíame escuchar el cauteloso paso del tigre, pues á veces suele llegar hasta las casas.

La luz del alba, disipando mis temores, me anunció tambien la hora de la partida.

El camino de Pláyas hasta Balzapamba, es una série no interrumpida de impresiones nuevas para el europeo, acostumbrado á viajar muellemente sobre los almohadones del coche wagon, ó contemplando desde la cubierta de un vapor la inmensidad del mar.

Los paisajes son tan variados que apénas en esas escabrosidades de Pisagua, en los escalones de piedra que el caballo salva con habilidad suma, en el paso de los rios, en las escarpadas subidas, en los resbaladizos peñascales, se piensa en el peligro.

El bosque se prolonga durante largo trayecto: las lianas y enredaderas, el aroma de las florecillas silvestres que entretejen sus delgadas ramas á los añosos troncos, el canto de los pájaros, la magestad de esos pabellones formados por la mano de Dios, que se enlazan, se confunden y forman caprichos sin rival, la primavera perpetua de esa vegetacion, cautivan y hacen olvidar el difícil terreno por donde se camina.

Cerca de oscurecer llegamos á Balzapamba, no sin haber gustado ántes las sabrosas naranjas que abundan en sus cercanías.

A las cinco de la madrugada montamos á caballo casi envueltos por la niebla y empezamos á subir la cordillera, una ramificacion de esos Andes, desconocidos para los europeos durante largos siglos, y descubiertos por un corto número de hombres, que si bien no exentos de cometer errores, sufrieron con heróica grandeza privaciones y reveses.

VII

El sér humano, no puede llegar al grado de perfeccion posible, sino estudiando las magnificencias de la creacion ni enriquece su entendimiento hasta que ha recorrido las pá-

ginas del poema universal: los viajes al ensanchar los horizontes de la idea, alejan de lo pequeño y lo mezquino!

Cuan solemne y magestuosa es la perspectiva, desde que lentamente se empieza á escalar la cadena de montañas, con todos sus accidentes y sublime belleza!

La profundidad de los precipicios no me aterró: esas quebradas cuyo fondo se pierde entre bosques de gigantes-cos árboles me fascinaban; imposible me seria describir la sensacion que experimenté cuando poco á poco el sol despojándose de los velos que le cubrian, apareció radiante, iluminando los valles que desde la inmensa altura se estendian hasta perderse en un Océano de blanca niebla, jugueteando en las verdes copas de los árboles haciendo brillar en las flores las perlas que el rocío habia depositado en su corola.

De los Andes en la cumbre,
Alejé por un momento
El osado pensamiento,
De la pequeñez social:
Y desde la inmensa altura
Abarqué con la mirada
Cuanto la mente soñada
Vió de pompa terrenal.

Perdiéndose entre la bruma
Miré valles y florestas,
Y las calcinadas crestas
En eterna convulsion:
Soñé con ruinas y escombros
De otros pueblos y otra historia,
Con los recuerdos de gloria
De otra civilizacion.

Con las sencillas costumbres
Del indio triste y vencido,
Que llora su eden perdido,
Su perdida libertad:
Y del pecho en el santuario
A memorias del pasado,
Rinde culto apasionado,
Guarda noble lealtad.

Pero la decoracion habia variado: el lujo de la naturaleza desaparecia y en su lugar otro cuadro se presentaba á nuestros ojos.

Por ámbos lados veíamos bien cultivados campos, lozanos huertos y potreros de esmeralda.

A lo léjos, hácia la derecha en el fondo de un valle, y despues de bajar una escarpada cuesta, distinguimos el puebio de San Miguel y al frente San José de Chimbo.

Ya muy cerca del último, una campana la voz del cielo para la tierra, me recordó mi infancia, mi patria, mis padres.

Algunos indios más aseados de los que durante el camino habíamos encontrado, se dirigian á San José, y allí también llegué yo rendida de cansancio y buscando descanso hasta el siguiente dia, en casa del excelente y atento Jefe político señor Diego Teran.

Una jaca tordilla viva y de buen paso, me llevó de Chimbo á Guaranda, ideal de mis ensueños de viagera, por que me acercaba al coloso de los Andes, al Chimborazo.

En la casa del cumplido señor Coronel Flores, permanecí dos dias recorriendo la capital del canton situado casi en las faldas del nevado.

Guaranda, á pesar del continuo ir y venir de Guayaquil á Quito, tiene aspecto triste pero no desagradable; inspira melancolía pero no tedio.

La jornada hasta Chuquipoguió es muy penosa y deben evitarse los vientos fuertes que suelen reinar en el Arenal, procurando pasarlo temprano.

Diez leguas de subida trepando riscos, saltando zanjas, costeano precipicios por caminos más apropósito para cabras ó reptiles, que para séres racionales, no me desanimaron ni abatieron.

El camino estaba seco y gracias á los cuidados que por doquiera encontraba y las atenciones de mis compañeros de viage, no lamenté molestia alguna, ántes por el contrario puedo decir que viagé sobre flores.

Constantemente fijaba la vista en la imponente cuspide del Chimborazo, cubierta por un manto tan blanco que abriollantado por el sol parecía de plata.

En el tambo de Totorillas, nos detuvimos para almorzar, y tres horas despues llegamos á Chuquipoguió.

El frio habia arreciado: el cielo estaba triste y sombrío y el atleta de la creacion envuelto en una espesa y cenicienta capa de vapores que apénas permitia ver las faldas.

La primera luz del alba me encontró levantada: salí del tambo, subí á una colina y desde aquel sitio contemplé en toda su magnificencia la mole ante la cual me parecía ser un átomo insignificante, pequeño y perdido en un mundo colosal.

Abierta permanecí largo rato: me olvidé de todo: el espectáculo era completo y la misma aridez del terreno propia de las grandes elevaciones, hacia destacarse con augusta magestad la plateada cabeza de ese coetáneo de la gran obra universal y que se encuentra á 7682 varas sobre el nivel del mar.

No era admiracion lo que sentía: era más aún: algo indefinible: dirigí al cielo la mirada, elevé un himno de entusiasmo y, comprendí á Bolívar escribiendo su *Delirio*.

El Ecuador es la region en donde se encuentran los nevados y volcanes más bellos del Universo, encanto y terror del viagero, pues, no hay nada mas hermoso y terrible á la vez que esas enhiestas cimas de donde repentinamente brotan el luto y el exterminio.

En el radio de algunas leguas se destacan entre las nubes varios nevados: el Capac-urcu, muy conocido con el nombre de El Altar, porque rodeado de picos tiene en el centro una plataforma formada por un derrumbe de su antigua cima.

Más atras, en la sombra el Sangay, levanta negra y amenazadora columna de humo, escuchándose de vez en cuando los bramidos que lanza el cráter entre lava y piedras.

Despejada la montaña, pude admirar tambien á larga distancia el Tunguragua, solo, aislado y cubierto de nieve, cual si estuviera bañado por plateadas ondas de espuma.

Me aparté de aquel lugar porque mis compañeros me buscaban para continuar el viage; monté á caballo y partimos.

El páramo no fué rígido para nosotros y á las nueve entramos en la antigua Mocha en donde el frio era fuerte sin duda por estar situada la poblacion en la falda del Carihuayrazu, volcan apagado segun se asegura desde un horroroso hundimiento, que convirtió en ruinas cuantos pueblos habia en las cercanías.

En las inmediaciones de Mocha, fué donde el scyri Hualcopo esperó al inca Tupac Yupanqui, que habia llevado sus victoriosas legiones, hasta el corazon del reino de los scyris.

Cacha, sucesor de Hualcopo, hizo más tarde demoler las fortalezas y pasar á cuchillo á los soldados del inca, pero despues y como ahora con el derecho del mas fuerte, el soberano Huaynacapac, invadió de nuevo el reino de los scyris y Cacha abandonó á Mocha, temiendo caer en poder del vencedor: su hija la reina Paccha, fué madre del infortunado Atahualpa.

La temperatura, á corta distancia del pueblo es mas suave y la esterilidad y aridez de los campos se trocaba en vergeles deliciosos: á la izquierda se ven unas históricas pampas y una eminencia, inmortalizadas por Olmedo, el cisne ecuatoriano, en su canto á la batalla de Miñarica que tuvo lugar en 1835.

Cerca de aquel sitio nos reunimos con algunos caballeros que á nuestro encuentro y por encargo del galante gobernador don Luis Ortega habian salido, y á corto espacio, al salvar una loma, distinguí una poblacion tendida en el fondo de un risueño y pintoresco valle.

Aquella paloma entre flores, aquel oásis que se presentaba á nuestros ojos acariciado por el suave murmullo del rio, que entre huertos, jardines y árboles frutales serpentea, era Ambato la más alegre poblacion del Ecuador, desde Bodegas á Quito.

Ciudad nueva, aseada, con rectas y bien empedradas calles, lindas casas, buenos templos y mercado los domingos: su aspecto es animado asemeja á una graciosa jóven, que busca espejo en el rio, para contemplar su belleza.

Cuenta unos 10,000 habitantes la ciudad moderna, pues la antigua en tiempo de los reyes de Quito, estaba situada mas al norte y tenia por nombre Mullihambato.

Los trages de los indios é indias sus cabellos largos y largos, la resignada expresion del semblante, son la viva personificacion del pasado: la protesta del siervo que ántes fué señor.

Durante mi corta estancia en Ambato, visité algunas quintas y poeticos alrededores, entre estos el lugar llamado *El sueño*, sueño encantador y delicioso

A orillas del rio Ambato y entre otras, hay una modesta quinta en donde se albergan, la felicidad y la poesia: allí piensa, se inspira y escribe, mi amigo el original poeta don Juan Leon Mera, con la bella y virtuosa criatura, madre de los querubines de su hogar.

Por una pendiente fácil, se sube al pueblecito Atocha, recién fundado por un rico particular: el citado nombre me recordó á la puerta de la iglesia, otro santuario joya de la corte española y templo predilecto de sus monarcas.

Aquel recuerdo de la patria á tan larga distancia, fué como la perfumada brisa en las ardorosas tardes del Estío.

De día en día, me acercaba mas y mas á la capital del Ecuador, y no sé qué indescribible presentimiento, que desconocido anhelo, qué sensacion experimentaba á mi salida de Ambato, conceptuándome ya tan cerca del término de mi viage.

El corazon humano, tiene á veces extrañas alucinaciones y sobre todo hay incidentes, que le hacen adivinar fielmente y ver en el porvenir.

A corta distancia, empezamos á fijarnos en las huellas que dejó la lava del terrible Cotopáxi, en el aluvion del 26 de junio de 1877, ese volcan situado en la cordillera oriental y constante amenaza de Latacunga.

No he visto nada más hermoso, que esa nevada eminen-
cencia, de cuya boca se desprende siempre una nube de humo, cual si fuera graciosa y blanca pluma.

El maravilloso cono medio truncado, tiene á veces reflejos violados y otras, como si un velo de oro tegido por la mano de una hada, le cubriera.

Con los primeros rayos del sol lo he visto desde el puente del Romerillo pasar alternativamente del púrpura al azul, de este al color de lirio y por último aparecer con el purísimo y candoroso manto de nieve que jamás le abandona.

Muy cerca de su cima, se ve un pan de azucar, envuelto en nieves eternas y el que segun asegura la tradicion, es la cúspide del Cotopáxi, lanzada de su base en alguna de esas terribles convulsiones volcánicas.

El sabio Humboldt le da una altura de 5,154 metros.

Los estragos causados por ese temible vecino son incalculables y en diferentes épocas: la primera que registran los anales despues de la conquista, es en 1,534 y la última la citada de 1,877.

Aterrador seria el cuadro que presentasen esas poblaciones, envueltos en la más profunda oscuridad desde las dos de la tarde hasta las seis y en Quito, hasta las nueve aumentándose el horror de la situacion por el aluvion de la-
va piedras y lodo, que arrastraba á su paso casas, personas y cuanto encontraba.

Hoy produce una impresion dolorosa, cuando á larga-distancias se van campos ántes fértiles, convertidos en estéril pedregal y calcinadas piedras en donde existian productoras haciendas.

Los rios Cutuchi y Aláques fertilizan los campos de Tacunga, y la poblacion aún cuando triste, encierra buenas casas y notables templos entre otros el de Santo Domingo.

La casa de Gobierno y el Colegio antiguo de jesuitas, son buenos edificios, siendo lamentable que el laboratorio de física y química que en el último existe, esté en malísimo estado, sin hacer uso de sus magníficos y costosos aparatos, desaseados unos, rotos otros y arinconados los más, demostrando la más censurable inercia por la ciencia.

No fuera mejor que se trasladase lo que existe, al laboratorio de Quito?

El colegio de los hermanos cristianos, merece mencionarse por su buena organizacion.

Tambien me ocuparé del hospital aún no concluido y á cuyo término debe ayudarse con todos los esfuerzos, pues esa clase de establecimientos, son de interés general y en favor de la humanidad y cuanto no puede influir en la vida de un individuo, las molestias de la traslacion á Quito, cuando el físico está débil y el ánimo abatido?

Si una observacion dictada por el buen deseo en favor del pais puede ser atendida, no dudo que el Gobierno se preocupará de mis anteriores líneas.

Tacunga cuenta hoy de 15 á 16,000 habitantes.

La carretera de Ambato hasta Quito, está en perfecto estado y tanto en Machachi como en Tambillo, encuentra el viajero en donde hospedarse regularmente obteniendo lo necesario.

Me aseguraron que en Latacunga, existe una fonda ó posada excelente por su buen servicio y aseo: no pude juzgar por mí misma, porque el Gobernador de la provincia me dispensó la fineza de hospedarme en su casa.

La civilizacion moderna tiene grandes exigencias, y para estar á su altura se activan los trabajos en el Ecuador, para las vias de comunicacion, penosísimas algunas de Bodegas á Guaranda, sobre todo en el invierno porque las lluvias torrenciales que son incesantes, hacen milagrosa la travesía por esas imponentes soledades entre mares de lodo y agua, pasando caudalosos rios, arroyos que se convierten en torrentes y bosques transformados en lagos, como sucede de Bodegas hasta Savaneta.

Conveniente fuera que siendo esos lugares de tan continua circulacion, hubiera buenas casas posadas en vez de los *tambos*, que no siempre se encuentran en una jornada cual la de Balsapamba á Chimbo.

Esas indispensables innovaciones seria motivo para que los extranjeros visitaran con más frecuencia este pintoresco Ecuador, con lo cual alcanzaría mayor cultura y progreso moral y material.

¿Qué se necesita para obtener ese resultado?

Paz, orden, confianza y amor al trabajo en los pueblos: actividad interes por su patria y abnegacion en los gobiernos.

Por el llamado camino viejo, continué desde Latacunga, con el objeto de visitar en la hacienda de Callo, algunos restos del *Tambo del inca* ó *Inca huasi*, (*) si era el conocido y citado por el P. Velasco, con el nombre de Pachuzala.

De admirar es, la sabia administracion de los incas y muy particularmente desde el reinado de Yupanqui los caminos fueron no sólo obras dignas de la civilizacion más adelantada, cuyos restos aún hoy asombran al observador, sino que los *tambos* para hospedarse, eran magníficos segun refieren los mismos conquistadores; numerosas casas de posta poblaban las carreteras de Quito, al Cuzco, con los hombres necesarios para el servicio de correos: los puentes eran muchos y construidos á propósito para las fuertes avenidas.

Los vestigios de esa época, casi han desaparecido en el Ecuador y solo queda su recuerdo en la historia, evocacion de los pasados siglos, fotografia de las edades remotas, espejo del pasado y ejemplo para el presente.

Pisando siempre sobre una especie de asfalto, formado por la lava del Cotopáxi, llegamos á Callo y desmontamos en la hacienda, para examinar las paredes que aún existen y habitaciones anteriores á la conquista que en la actualidad, forman parte de la construccion moderna.

Allí, como en las antigüedades que he visto en el Perú, es digno de fijar la atencion, la union de las piedras sin argamasa alguna: en los antiguos monumentos de Silustani, panteon inca en los alrededores del lago Titicaca, en el Perú, y en Tihuanaco (Bolivia), se ven piedras de extraordinario tamaño, entretalladas unas con las otras con admirable habilidad y solidez.

(*) Palacio real.

En la mayoría de las ruinas ó restos incas, se ve al Egipto y con frecuencia he deseado haber conocido el idioma de los Faraones, para descifrar esos geroglíficos que á mi parecer tienen el propio origen.

Desde Callo, se distingue en toda su belleza el nevado Illiniza, linda montaña que tiene la forma de dos pirámides de alabastro, una de ellas á una altura de 6344 varas sobre el nivel del mar.

XI

Muy cerca de Machachi, mis ideas retrocedieron mas aun hácia el pasado: mis ojos no se apartaban de la eminencia llamada Rumiñahui, ó Corazon de piedra, reedificando en la imaginacion cuanto de poetico y poderosamente triste encierra la caída de Atahualpa.

Figurábame aquella plaza de Cajamarca: aquel desventurado soberano víctima del fanatismo de la época personificado en el fraile Valverde: de la política y crueldad de Pizarro, que manchó la epopeya de la conquista y su nombre, con la injustificable ejecucion de quien solo habia cometido el crimen de ser vencido.

Veía á Rumiñahui, tirano y cruel si, incendiando y llevando por todas partes la devastacion y el exterminio, pero disputando palmo á palmo el terreno de sus antepasados, invadido por los extranjeros.

Era el tigre que acecha su presa y afila sus garras, pero que al verse próximo á ser encadenado, huye á esconder su impotente saña entre las breñas.

La tradicion lo lleva, á la cima que tiene su nombre, enterrándolo en ella con los tesoros de Atahualpa, pero la verdad histórica más severa y ménos poetica, le presenta en la batalla de Píllaro, alentando á los indios con su ejemplo, batiéndose con valor y por su mala suerte cayendo en poder de los españoles, quienes le hicieron ejecutar aún cuando no esté el hecho plenamente probado.

Si su traicion á la familia del inca Atahualpa, si su ambicion de mandar, le hizo cometer actos salvages, en cambio la historia con su justicia é imparcialidad no negará el arrojo y el patriotismo, siempre digno al defender su territorio ¿seria ambicion de mando? no vacilo en creerlo, pero tambien le impulsaba el amor patrio y el encono contra la invasion.

Olvidada del siglo XIX, llegué á Tambillo y despues

de tomar un rato de descanso, continuamos al galope de nuestros caballos, hasta dominar los lozanos y verdes potreros, los alegres paisajes y los vergeles que anuncian la proximidad á la capital de los scyris, morada predilecta mas tarde del inca Atahualpa.

XII

A nuestros ojos, se presentaba un variado panorama y como centinelas de estos valles, cual los elevados atalayas moriscos, las montañas se levantaban hasta el cielo y en la cordillera occidental, aparecía como una nube de singular blancura, *El Corazon* á 5,812 varas sobre el Océano y de tan extraña forma, que le ha valido el nombre que lleva.

Allá, confundíendose entre la neblina mostraba su blanca cabellera el *Cotacachi*, mientras que en la cordillera oriental, descollaba el *Antisana*.

Cada paso del caballo, nos acercaba mas y mas á Quito y nuevos objetos, impresionaban el ánimo.

La cadena de cerros, lomas y picachos del Pichincha, volcan rodeado de perpetua nieve y corona de la ciudad de Quito, sentada en su falda, aparecían frente á nosotros á no larga distancia.

Como á dos leguas nos detubimos en una casa llamada "La Arcadia" nombre que más tarde debia grabarse indeleblemente en mi memoria y encerrar el recuerdo de una triste despedida, tal vez eterna!.....

La entrada de Quito por el Sur, es pintoresca engalanada con riachuelos, quintas, quebradas y verdes lomas entre ellas á la izquierda el cerro *Panecillo*, en donde segun la tradicion existió un templo del sol.

Quito, no tiene parecido, con ninguna de las ciudades americanas que he visitado durante mis largos viages, pero conserva el sello de las antiguas poblaciones españolas y abriga en su seno de 80, á 85,000 habitantes.

Si bien la sultana del Pichincha, carece de la animacion y vida de otras capitales, no por eso se hace desagradable la estancia en ella.

Como plenipotenciario de la República Boliviana, me encontré en Quito á un antiguo amigo, el ilustrado doctor don Casimiro Corral, y á su afectuosa amistad y atenta hospitalidad, debí me fueran más gratos los primeros dias de mi permanencia en la capital de la República.

En extremo placentero me es tambien consignar, las de-

mostraciones de amistoso afecto y simpatía con que me recibió el gobierno ecuatoriano; la cordial confianza y amistad sincera del Presidente de la República, General Veintemilla y la cariñosa é íntima acogida de su familia.

La viagera, no sabe olvidar y en el santuario del corazón, conservará eternamente la memoria de tan leales afecciones.

XIII

Visitando la capital, encontré calles anchas rectas, buenas casas y varias de estas amuebladas con lujo y buen gusto, magníficos templos y edificios públicos.

La suntuosa fachada de la iglesia "La Compañía" es de piedra con columnas de orden corintio y notable por el buen gusto arquitectónico: el interior es también muy bello y los padres jesuitas, se ocupan activamente del adorno y aseo del templo.

En el convento perteneciente á la misma iglesia, está la universidad, biblioteca, museo de Historia Natural y laboratorio de química y física.

El salón destinado á biblioteca contiene algunas obras notables de teología, literatura dramática, historia, viajes y otras.

Más podría enriquecerse, si tubieran costumbre los encargados de ella, de solicitar canges con las numerosas bibliotecas tanto de Europa, como de América, siendo además utilísimo, para el movimiento literario y científico.

El museo contiene una linda colección de coleopteros, de preciosos pájaros pertenecientes á las selvas ecuatorianas, y también reptiles, fieras etc.

Los cómodos y elegantes salones, clases y demas, son dignos de una ciudad culta.

El templo de San Francisco tan suntuoso como extenso, es de los primeros edificios edificados en tiempo de la conquista casi al propio tiempo que el de la Merced y Santo Domingo: la catedral es de regular aspecto y bastante capaz en el interior.

Situada en la plaza principal, se encuentra casi al frente del palacio arzobispal y á un costado del palacio de Gobierno, hermoso edificio con una larga galería que toma todo el frente y á la cual conducen dos escalinatas de piedra.

Subiendo por la de la izquierda, una sensación de disgusto sobrecoje el ánimo al recordar, que á pocos pasos de ella fué asesinado el 6 de agosto de 1875, el presidente don

Gabriel García Moreno: el asesinato no tiene causa que lo justifique: la reprobacion universal recae siempre sobre el asesino, y la historia patria ademas de una página de luto, queda manchada con acontecimientos de esa naturaleza.

Los jardines y fuente que adornan el centro de la plaza, son sencillos pero bonitos.

Existe una capilla llamada de Cantuña, dependiente del convento de San Francisco, y la tradicion ha legado algo noble, generoso y fantástico.

¿Quién desconoce en Quito la historia de Suárez el español, que escaso de bienes de fortuna vegetaba en la indigencia y solo poseia por único compañero al indio Cantuña?

El desaliento le hubiera conducido al suicidio, pero de repente la pobreza se trocó en abundancia y el desasociado en bienestar: ¿quién habia hecho este milagro? misterio, pero la voz pública se lo atribuyó á Cantuña, poseedor sin duda de algun tesoro de los muchos que enterrados fueron por Rumiñahui y los suyos, al abandonar la ciudad.

El generoso indígena, muerto Suárez, empleó en obras de caridad aquella parte de los tesoros de los incas.

Cuéntase que á su muerte, hallaron en los sótanos de la casa alhajas y oro fundido.

Numerosos son los templos, y citaré además de los mencionados, San Agustin, en donde hay pinturas de gran mérito, el Cármen alto y bajo, Santa Catalina, San Juan, y Belen, primera capilla edificada por los españoles, con el nombre de la Vera Cruz.

Como establecimientos benéficos he celebrado visitar el Colegio de la Providencia, asilo para huérfanas y centro de instruccion pública, á cargo de las madres de la caridad, así como el asilo de San Carlos, para los expósitos, en donde con tanta abnegacion se desvelan por la humanidad esas mugeres honra de su sexo; ángeles de consuelo: emblema de la esperanza; infatigables apóstoles de la caridad, nobles criaturas llenas de abnegacion y de perseverancia: cariñoso amparo de los desheredados y de la infancia desvalida: generosos corazones que todo lo sacrifican por el amor á sus semejantes.

Que grandiosa y sublime mision cumplen en la tierra esos seres que velan y sufren á la cabecera de un enfermo, que enseñan y aman á los pequeñuelos, que se desvelan por hacer el bien y formar los sentimientos y el corazon de los niños!

Ambos establecimientos, están perfectamente organiza

dos y distribuidos; tienen buenos y ventilados dormitorios: clases en donde aprenden religion, moral y cobran amor al trabajo.

Nada más tierno y conmovedor que ver á la superiora del asilo de San Carlos, rodeada de sus protegidos, á los que el cielo negó la dicha de conocer á sus padres!

En el número de las madres, encontré á una española y á tantas leguas de la madre patria es tan dulce hallar á una compatriota! otra flor de los patrios pensiles, perfumada, bella y candorosa, me brindó su tierna amistad, y en el corazon guardo el nombre de Matilde Borja!

Para los niños mayores posée el asilo de San Carlos, una quinta con los elementos y condiciones necesarias, para que se ocupen y se desarrollen.

Visité el colegio de los Sagrados Corazones en donde se educan las niñas de las principales familias de Quito: sus adelantos en labores, religion, escritura, música, gramática y otras secciones, nada deja que desear.

El edificio, es sano, espacioso y alegre.

Otra institucion no ménos útil es la del Buen Pastor, destinada á casa de reclusion, bien dirigida y organizada, así como el colegio de los Hermanos cristianos y el Seminario.

El Panóptico, ó Penitenciaría, es un edificio espacioso y alegre, pero dejando mucho que desear en la solidez de la construccion y en las condiciones de seguridad.

El actual Gobierno ecuatoriano, se ocupa en hacer mejoras é innovaciones útiles tambien y se ha formulado ya el reglamento de que carecia.

Esos centros de correccion, necesitan tener condiciones para que las ideas de aquellos que por instinto, falta de buen ejemplo, miseria ó por no tener enseñanza moral y religiosa, se lanzan en la carrera del crimen, adquieran distinto giro y al cumplir su condena salgan regenerados.

El trabajo redime: el trabajo es la fuente de donde brota el arrepentimiento: es el manantial de un porvenir mejor, pues que con la laboriosidad, se consigue la necesaria subsistencia y cuando se despierta el deseo de trabajar huyen los vicios avergonzados ante la propia estimacion.

Esto necesitan los presos del Panóptico: la ociosidad engendra malévolos pensamientos, y cuando al salir de allí, se encuentra el individuo con que puede fácilmente ejercer un oficio y con él honradamente y sin sobresaltos, ni persecuciones, ganar lo necesario, sin llevar sobre sí un sello

de infamia bendecirá al trabajo y á los que le procuraron los medios, para ser útil á sí mismo y á la sociedad.

¿Qué correctivo puede ser para el preso, vivir encerrado si, pero conversando con sus compañeros, ocioso todo el día y con la seguridad del alimento preciso? Sucederá lo que con el antiguo régimen en Europa: la prision en vez de corregir, pervertia mas aún y daba por fruto, riñas, asesinatos, fugas audaces y á veces, el que entraba por una causa leve salia cumplida su sentencia y volvía al corto tiempo avezado al robo y al asesinato, porque en su primera etapa no vió otro horizonte, ni adivinó otra vida honrada y laboriosa.

Cerca del Panóptico, se encuentra el Protectorado, edificio notable, pero por desgracia aun no completamente acabado: es el contraste del vicio y de la virtud; en un lado el abismo á donde conducen el crimen y la holgazanería: en el otro el trabajo que desde la infancia prepara ya el porvenir y pone la base para el hogar del artesano.

Bajo el amparo y direccion de los Hermanos cristianos, encuentran los niños huérfanos ó pobres, asilo, enseñanza religiosa y maestros para oficios.

Establecimientos de esa clase, honran al país y no necesitan encomiarse.

El taller de carpintería y las herrerías, se encuentran en el cuerpo bajo del edificio: las zapaterías aún no han sido trasladadas y están establecidas en otro local.

Las puertas, ventanas, rejas y demás accesorios del Protectorado, son obra de los asilados y están perfectamente trabajadas.

El todo del edificio cautivó mi atención, por su magnificencia.

En el bonito paseo llamado "La Alameda" está situado el Observatorio astronómico, uno de los mas notables de América tanto por el especial cuidado que se revela hasta en los menores detalles, cuanto porque encierra todo lo necesario para que la ciencia pueda estender sus conocimientos.

El edificio es bellísimo, y la situacion pintoresca y agradable.

El teatro nuevo, que hoy está construyéndose estará á la altura del buen gusto de la época y además existe otro templo de Falia, improvisado pero bastante cómodo aun cuando en un país cuna de ingénios esclarecidos, patria de escritores como Olmedo y gran número de vates, no haya rendido en alto grado culto á la literatura dramática,

escuela de las costumbres, espejo de la historia y personificación de la gran comedia social.

Apesar de que siete años de continuos viajes por América, han acostumbrado mi naturaleza á diferentes climas, el de Quito, constantemente lluvioso y en los meses de invierno siempre triste y sombrío, hizo mi vida en los primeros tiempos de mi permanencia, ménos animada y activa.

Los aguaceros son tan fuertes como en los trópicos y las tempestades, tienen toda la imponente magestad de relámpagos, truenos y rayos, debido sin duda á la inmensa altura en que se encuentra la poblacion y á la proximidad de los volcanes: la temperatura no es tan fria cual la del invierno en Europa, ni tan cálida como en Guayaquil ó Lima, en el verano.

XIV

Si las costumbres quiteñas son apacibles, sencillas casi patriarcales, si el torbellino de los placeres y de las diversiones, no perturba el ánimo de las arrogantes y bellas lujas del Pichincha, es porque buscan y encuentran sus goces en el hogar, en el seno de la familia, en esas preciosas quintas que rodean la ciudad é inspiran el amor á la vida tranquila y á los encantos de la naturaleza.

Uno de los sitios mas amenos y deliciosos, de los alrededores de Quito, es el valle de Chillo, que encierra para mí el recuerdo de los alegres y placenteros dias que allí disfruté, halagada por la amistad y por las variadas perspectivas de las diferentes haciendas que visité.

En uno de esos paseos, tuve necesidad de atravesar á caballo el caudaloso y profundo rio San Pedro, casi encerrado en una quebrada, cuyas laderas son verdes y pintorescas.

Tumbaco y Puembo, presentan paisajes bellisimos, y si bien el camino al último lugar citado es difícil y escabroso, el viajero encuentra compensacion en el agreste cuadro que contempla.

La carretera ya casi concluida, y el puente sobre el rio Chiche, empezarán en breve á prestar servicio y comodidad:

Agradable es el camino que me condujo para Pomasqui: una série de risueñas haciendas, de pendientes suaves, de praderas esmaltadas con los colores de la esperanza, desde el más oscuro al verde amarillento, recrearon mi vista hasta llegar al término del viage.

Pomasqui, con sus florecientes lomas, el rio que se des-

liza entre árboles y flores y el suave ambiente primaveral, asemeja á la perspectiva de las riberas del Ambato.

Cortas han sido mis estancias en Pomasqui, pero, ¿acaso podrá no ser eterno el recuerdo cuando no he recibido sino demostraciones de cariño y de amistad la más sincera?

Acogida he sido, no como extranjera ni extraña, sino como hermana y sobre todo allí habitaba un ángel de belleza y de candor que ocupó desde mi llegada al suelo ecuatoriano un lugar muy predilecto en mi corazón: rosa riquísima de aroma, trasplantada á las faldas del Pichincha; lujo y orgullo de aquellos que como á hija predilecta la aman: encanto de cuantos la conocen y rodean, Marietta de Veintemilla, Marietta querida, mi nombre y mi cariño quedarán también en tu corazón y en tu memoria? la viajera española dejará eterna simpatía en tu hogar? no pasará como un meteoro fugaz, ó como la estela que tras de sí va dejando el vapor sobre el inquieto Océano? No: la amistad verdadera no pasa y así como yo estaré con mi pensamiento en tu morada, abrigo la certeza de que no me olvidarán en ella.

En el altar de los recuerdos, guardaré las gratas impresiones de mi estancia en la capital ecuatoriana, ciudad que puede colocarse dentro de algunos años á la altura de las capitales más adelantadas y una vez que su comunicación con la costa sea más frecuente lo que será la base de indispensables innovaciones.

Brillante porvenir le está reservado al Ecuador: elementos tiene para conseguirlo: veneros de riqueza sin explotar todavía oro y plata escondidos en las crestas de sus montañas: industria y agricultura que empiezan á desarrollarse y más aún, cuando la mayoría de las repúblicas americanas, aniquiladas y empobrecidas por las luchas civiles atraviesan terribles crisis financieras y ven exhaustos sus tesoros, talvez, es el único país que cuenta con una reserva en las arcas del Estado para eventualidades que pudieran sobrevenir.

Sería acaso un imposible su futura prosperidad? No: con verdadera fe creo en la realización de tan risueña esperanza, Dios, no ha prodigado sus más espléndidos tesoros para que no se utilicen; la nación ecuatoriana en no lejano día será por su misma situación topográfica, una de las repúblicas más florecientes de las regiones sud americanas.

Paz y trabajo: he aquí el cimiento para que no solo el Ecuador, sino toda la América latina, la más bella región del universo, llegue á ser en los venideros siglos, rival de la ca-

duca Europa, y para alcanzar ese resultado no deben, no pueden los pueblos americanos, aniquilarse en incesantes y deplorables luchas.

¿Quién sabe, si no están próximas á tener que buscar en la union la fuerza para hacer frente al comun enemigo? Tal vez en el horizonte empieza á formarse una nube presagio de tempestad, la que si fácilmente se disipa, pudiera por el contrario extenderse y estallar sobre los pueblos del mundo de Colon.

La union es la fuerza: la desunion es la ruina y conduce al abismo.

En momentos dados, no deben componer los paises sud-americanos, sino uno sólo: no pueden ser extranjeros unos para los otros, sino unicamente americanos: que al vigor de la naturaleza, á la juventud eterna de sus llanos y bosques, se unan la lozania y la primavera, en los sentimientos y valor de sus hijos, para consolidar su libertad y su gloria.

Tras breve plazo, daré á conocer en imparciales páginas (*) lo que valen, lo que son, lo que han sido y pueden llegar á ser estos pueblos; sus excelentes condiciones su hidalguía y proverbial hospitalidad: su pintoresco pasado; su turbulento presente, como jóvenes nacionalidades áun no consolidadas y constituidas: su glorioso porvenir.

Rica de esperanzas y aspiraciones, derramaré por el viejo mundo la esencia recogida en los vergeles americanos: seré éco de sus glorias y fiel intérprete de sus sentimientos.

Peregrina del siglo XIX: incansable investigadora de las ruinas, pájaro cosmopolita, que canta al descender el vuelo y gime de dolor al abandonar la region en donde hallára hospitalario nido: voz entusiasta, espíritu universal, llevaré á Europa, el inagotable y pintoresco tesoro de mis recuerdos; el perfume poético de las vegas americanas: la energía de su vírgen naturaleza; la riqueza de pensamientos que brotan al calor de su esplendente sol.

(*) En la obra "América" cuya publicacion empieza á prepararse en Europa.